

# El Mercosur y la Unión Europea: variación entre los factores de cohesión regional

Mikhail Mohammeddinov\*

Este artículo propone un marco para la comparación de bloques regionales. El marco usa teorías seleccionadas de integración europea y es aplicado para el examen de la cohesión regional dentro de la Unión Europea (UE) y el Mercado Común del Sur (Mercosur). La comparación de los dos grupos cooperativos demuestra que a pesar de ser mercados comunes, se trata de organizaciones profundamente diferentes. El estudio destaca la importancia de factores de integración de naturaleza no económica y la necesidad de evaluar el éxito de asociaciones de integración fuera de Europa en el contexto de realidades locales sin referencias a los criterios de la UE.

**Palabras clave:** Mercosur, Unión Europea, integración regional, regionalismo, globalización, teoría de la integración

## Introducción

La Unión Europea (UE) y el Mercado Común del Sur (Mercosur) son los dos ejemplos de integración regional multilateral más avanzada. En la práctica contemporánea de relaciones internacionales son los únicos mercados comunes multilaterales de *iure*. El alcance de acuerdos sobre mercados comunes (libre movimiento de bienes, servicios, trabajadores y capital), la adquisición de personalidades jurídicas internacionales (la capacidad de estar

\* Investigador del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Glasgow. Correo electrónico: mikhail\_mohammeddinov@yahoo.com.br. El autor agradece enormemente a Arvind Gopinath, Luis Cárcamo-Huechante, Clémence Jouët-Pastré, Alain Servantie y Fethiye Servantie y Dennis Servantie por su cordial hospitalidad en Cambridge (Massachusetts) y Bruselas (Bélgica); a la Asociación de Estudios Europeos Contemporáneos por subvencionar los viajes a la Universidad de Harvard y la Comisión Europea, y a Lidia Acosta Mederos por el apoyo inestimable en la preparación de la versión castellana de este artículo.

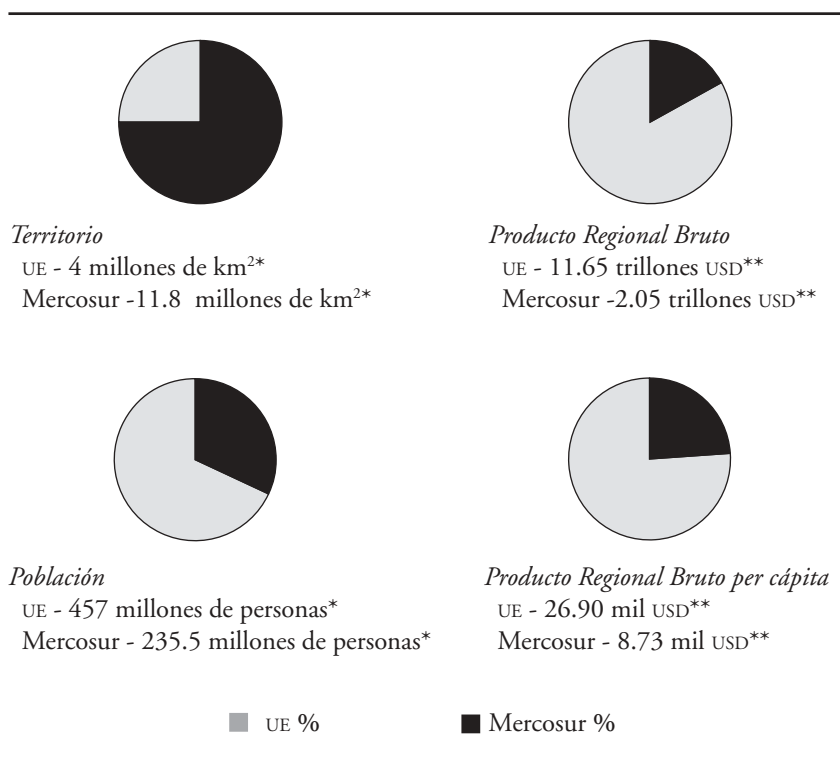
sujetos a acuerdos internacionales) y las similitudes aparentes en las estructuras institucionales constituyen una base para la comparación de los dos bloques.

Al mismo tiempo, una evaluación superficial señala muchas diferencias significativas respecto al número de los miembros —cuatro países en el Mercosur y 25 en la UE— y a la edad de los bloques —la Comunidad Económica Europea (CEE) está en funcionamiento desde 1957, mientras que el Mercosur se fundó en 1991—. <sup>1</sup> Además, los indicadores básicos de las dos regiones se diferencian de forma notable correlacionándose de 1:2 (población) a 1:3 (territorio y producción bruta per cápita) y hasta de 1:6 (producto regional bruto). El grado de interdependencia económica dentro de la UE excede ocho veces el de dentro del Mercosur. Los veinte idiomas oficiales de la UE y los dos del Mercosur reflejan diferencias dramáticas en el nivel de cohesión cultural. Además, la UE se caracteriza por el duopolio de Alemania y Francia y se desconoce el grado de asimetría de poder en el Mercosur donde Brasil se destaca como el miembro predominante. Las consideraciones geoeconómicas y geopolíticas de los dos bloques han sido distintas y ello se ve tanto en las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en Europa como en la carencia del dilema de seguridad en el Cono Sur al principio de integración y en la naturaleza e impactos diferentes de la política de EEUU respecto a los dos bloques.

En resumen, las dos regiones son tan diferentes como los países que las forman. Muchas de las características de las regiones están en antítesis absoluta. Una cuestión interesante a explicar: cómo es posible que regiones con características tan distintas hayan llegado a compromisos aparentemente análogos. ¿Significa esto que las teorías sofisticadas y bien desarrolladas que explican la integración en Europa son inútiles para el entendimiento del Mercosur, pues parece que éste, con rasgos contrarios a los de la UE, ha logrado un resultado similar? Este trabajo es un intento de responder a esta pregunta, además de que defiende el camino individual de desarrollo del Mercosur contra las influencias excesivas e innecesarias del modelo europeo.

<sup>1</sup> En este artículo no hay comparaciones históricas entre los bloques porque la diferencia de edad de los dos procesos es sólo una de las muchas diferencias significantes. No se debe sobreestimar la importancia de la edad porque Argentina y Brasil de hoy no son como Francia y Alemania de hace 34 años, y dentro de 34 años el Mercosur no duplicará la UE contemporánea.

TABLA 1  
INDICADORES BÁSICOS DE LA UE Y EL MERCOSUR



Fuente: CIA, *The World Factbook*: \*2005 \*\*2004.

Porque la integración es un proceso multidimensional, esta comparación de la UE y el Mercosur supera los ámbitos de análisis exclusivamente económicos e institucionales. Aunque el regionalismo es más tangible en las áreas de comercio e inversión, la integración recibe impulsos fuertes de factores no materiales y se extiende a los ámbitos de seguridad, política y cultura. Ésta es la razón por la cual el presente artículo busca los motivos para la integración en los dos bloques con base en cuatro dimensiones sociales y sus temas principales: económico (grado de interdependencia económica), político-institucional (peculiaridades estructurales de distribución de poder dentro de los bloques), cultural (homogeneidad cultural *versus* heterogeneidad) y exterior (consideraciones geopolíticas y geoeconómicas). La comparación en cada una de las dimensiones está fundada en una de las cuatro teorías de integración más convencionales:

neofuncionalismo, intergubernamentalismo liberal, constructivismo social y neorrealismo. Cada teoría se aplica a la dimensión correspondiente, y las cuatro teorías son tratadas como complementarias más que contradictorias. Tal enfoque hacia las teorías de integración no es poco natural: muchos observadores se lamentan sobre la incapacidad de cada una de las teorías existentes para explicar enteramente el comportamiento de los países en los procesos de integración. Ellos ven el futuro de este campo en la síntesis y la modificación de las teorías más que en las discusiones entre ellas (Wiener y Diez, 2004; Choi y Caporaso, 2002).

La historia de los enfoques seleccionados es la siguiente. El neofuncionalismo explica la integración como un proceso espontáneo formado por los intereses de agentes económicos. Los productores orientados a la exportación maximizan su utilidad mediante la liberalización económica y la expansión del mercado. La creciente interdependencia funcional como resultado de su actividad causa la expansión de la integración hacia otros dominios sociales (Haas, 1958).

En el intergubernamentalismo liberal, la integración es el resultado de decisiones racionales de gobiernos nacionales. Es un proceso deliberado y organizado en el cual las preferencias de los gobiernos individuales están fuertemente afectadas por los intereses de grupos domésticos poderosos (Moravcsik, 1998). Los gobiernos se ponen de acuerdo sólo en las decisiones que proveen el máximo beneficio o el menor daño a sus clientes (grupos de negocios y población).

Para el constructivismo social, la integración es un proceso altamente condicionado por las ya existentes relaciones sociales, prácticas, normas y valores compartidos por las sociedades que se integran. Agentes humanos (gobiernos, actores corporativos y ciudadanos) están profundamente influenciados por el medio ambiente en que ellos actúan. La integración regional refuerza las tendencias que tienen sus orígenes en la historia de las regiones (véase Risse, 2004).

El neorrealismo explica la integración como una medida para aumentar los poderes individuales y colectivos en relación con la hegemonía internacional. Los bloques regionales están formados y estimulados para expandir su poder político, su competitividad económica y su capacidad de negociación respecto al resto del mundo por medio de la coordinación de la política exterior de países individuales y la movilización de recursos disponibles.<sup>2</sup>

Las teorías mencionadas han sido desarrolladas por los observadores de la integración europea. Ellas no sólo representan el núcleo de los estudios de integración europea, sino también sirven para el entendimiento y la evaluación del Mercosur. Otros enfoques destacados que tratan del análisis del gobierno europeo y de las instituciones están excluidos de esta discusión, ya que se centran específicamente en la UE y tienen poco valor para explicar el Mercosur. Éstas son varias teorías institucionalistas que indican que las instituciones comunitarias normalmente forman la integración en una manera que contradice las aspiraciones de los gobiernos nacionales. Sin embargo, las instituciones del Mercosur son enteramente dependientes de los estados miembros. Como la discusión que se expone más abajo sugiere, el desarrollo de las instituciones tipo UE en el Mercosur está limitado por las peculiaridades estructurales del bloque y por el bajo nivel de interdependencia económica entre sus miembros.

La comparación entre la UE y el Mercosur bajo el criterio neofuncionalista revela la diferencia en la intensidad de las transacciones económicas intrarregionales. Al hacer esto, cubre parcialmente las perspectivas institucionales y transaccionales omitidas ya que ellas concuerdan con el neofuncionalismo en que las instituciones comunitarias son el resultado de una interdependencia funcional más profunda y de los *spillovers* desde la integración económica.

El estudio no se concentra en otros dos tipos de teorías. Las teorías de nivel doméstico que destacan la importancia de la cohesión interna de estados miembros no están consideradas en detalle porque los actores clave en los dos bloques son estados perfectamente establecidos. Las teorías económicas de integración (teoría de la unión aduanera, la teoría de la moneda óptima y el federalismo fiscal) se han evitado, al ser más bien estáticas y no explicatorias. Sin embargo, las implicaciones de estos dos grupos de teorías serán mencionadas dentro de los contextos de los cuatro mayores enfoques explicativos.

## **Interdependencia económica**

El principal supuesto del neofuncionalismo es que niveles altos de interacción social y económica llevan a la adopción de reglas que facilitan la integración económica y causan la extensión de la armonización de prácticas y normas en las esferas políticas y sociales. La motivación para la

integración económica puede caracterizarse por el grado de interdependencia económica entre los países integrantes. Aunque el Mercosur sea un destino de cerca de 15% de las exportaciones brasileñas, 30% de las argentinas y 50% de las paraguayas y uruguayas, el nivel total de interdependencia económica entre los países del Mercosur es bajo porque el comercio exterior no representa una proporción alta de su producción doméstica. En el punto más alto del año 1998, solo 2% de la producción del Mercosur (1.1% de la brasileña, 3.2% de la argentina, 5.7% de la paraguayana y 6.1% de la uruguaya) fue exportada para éste, mientras que en la UE la media de 16% de la producción económica fue diseñada para el mercado común.<sup>3</sup> Por eso la interdependencia comercial entre los países del Mercosur fue ocho veces más débil que la existente en la UE de entonces. Estos países son mucho menos dependientes en los mercados comunes que sus homólogos de la UE.

La diferencia entre 2% y 16% está explicada fundamentalmente por las condiciones de la geografía económica y por el tamaño y número de participantes en los bloques. Los países del Mercosur tienen un territorio enorme, baja densidad de población y un déficit natural de infraestructuras entre las fronteras. La densidad de la población en la UE es 5.8 veces más alta que la del Mercosur; un país medio del Mercosur es 18.6 veces mayor en territorio y 3.2 veces mayor en población que un país medio de la UE.<sup>4</sup> En el Mercosur tienen lugar una gran cantidad de intercambios comerciales en el ámbito doméstico entre los estados brasileños y las provincias argentinas. Estos intercambios están sujetos a regulaciones domésticas y no comunitarias. Incluso si las economías del Mercosur estuvieran al mismo nivel de desarrollo económico que las europeas, las figuras de interdependencia comparables de la UE serían alcanzables sólo si los estados brasileños y las provincias argentinas fueran tratados como partes separadas del Mercosur y el comercio entre ellos contara como comercio internacional intrarregional.

Mientras que la UE es un producto de cortas distancias y una concentración económica alta, el proyecto del Mercosur consiste de grandes distancias y se caracteriza por la escasez de infraestructuras entre las fronteras. La deficiencia de infraestructuras es a la vez el resultado y la causa de bajos niveles de interacción física entre los países. Históricamente, todos los sistemas

<sup>3</sup> Datos de la Secretaría Administrativa del Mercosur.

<sup>4</sup> Datos de *The World Factbook* para 2005.

de transporte en el Cono Sur fueron construidos para conectar centros nacionales de consumo y producción con puertos nacionales. Por eso las redes ferroviarias brasileñas y argentinas tienen una anchura de vía incompatible. Cerca de 75% de todo el comercio terrestre entre Argentina y Brasil pasa por un solo puente sobre el río Uruguay, mientras otros puentes carecen de tráfico comercial significativo.<sup>5</sup> Incluso la infraestructura marítima no está suficientemente desarrollada. Un estudio de 1985 indicó que la ruta de mercancías de Buenos Aires-Santos (San Pablo) era más cara que la de Nueva Orleans-Santos (San Pablo), aunque esta última fuera cuatro veces más larga (Basco, 1988). La eficiencia de mercados comunes está altamente condicionada a las mejoras de las infraestructuras. Debido a las largas distancias, la cantidad de trabajo para mejorar las infraestructuras del transporte y su costo son enormes.

Además de las diferencias geográficas y estructurales mencionadas, el Mercosur es más pobre y menos desarrollado. La colonización significó la explotación de recursos minerales en Latinoamérica en beneficio de los europeos. Este objetivo principal característico de aquel largo periodo explica los fundamentos de orden social y económico de los países del Mercosur que los excluyeron del progreso tecnológico y de la acumulación de capital debido a la especialización forzada de producción entre los pobres y los ricos (Beçak, 2000). A Latinoamérica se le hizo exportadora de bienes de fuentes primarias e importadora de bienes manufacturados y capital. Esta patente colonial no se ha superado del todo aun con el desarrollo relativo de la industrialización brasileña. Al contrario, el actual sistema neocolonialista perpetúa el subdesarrollo de la región y su orientación económica hacia los países industrializados del Norte más que hacia la integración intrarregional.

Debido a las razones mencionadas, la motivación económica para el regionalismo en el Mercosur es más débil que la de la UE. Sin embargo, niveles bajos de interdependencia económica hicieron la liberalización intrarregional y la imposición de estructuras de mercados comunes formales más fácil, ya que a la liberalización intrarregional en el Mercosur le faltaron resistencias fuertes de intereses domésticos contra exportaciones intrarregionales. Mientras que la CEE necesitó ocho años para formar un área de libre comercio en 1965, 11 años para montar una unión aduanera en 1968, y 35 para establecer un mercado común en 1992, el Mercosur

<sup>5</sup> *The Economist*, 12-18 de octubre de 1996, S3.

liberalizó el comercio interno e implementó el arancel externo común en cuatro años y se convirtió en un mercado común imperfecto 11 años después de que el Tratado de Asunción se firmara en 1991. La liberalización intrarregional en el Mercosur tuvo lugar de forma más rápida que en Europa. Tomó un poco más de la mitad del periodo que estaba originalmente planeado por los acuerdos iniciales de 1986 entre Brasil y Argentina (Vizentini, 2000).

Sin embargo, las estructuras de mercados comunes en las dos uniones no son idénticas.<sup>6</sup> El mercado regional del Mercosur es menos importante para economías individuales. Como consecuencia, está caracterizado por mecanismos de implementación más débiles y regímenes flojos.<sup>7</sup> Niveles más altos de interdependencia económica han permitido que determinados países de la UE hayan adoptado el euro. La presencia de una moneda única en la UE y su ausencia en el Mercosur es la diferencia más significativa entre los regímenes económicos de las dos uniones: el Mercosur se encuentra muy lejos de la Eurozona en todos los criterios para un Área de Moneda Óptima como la interdependencia económica, la apertura económica y la convergencia macroeconómica (Arestis y de Paula, 2003). Otras diferencias tienen que ver con la liberalización limitada en el mercado de capital, la falta de jurisprudencia central para la solución de controversias y la distinción entre los mercados nacionales y los mercados regionales en la ley regional de competencia que se quedó en el Mercosur.<sup>8</sup>

Muchos estudios sobre efectos acumulativos y distribucionales del Mercosur les atribuyen consecuencias más serias a la liberalización externa y a la globalización que a la liberalización intrarregional (Zago de Azevedo, 2001). Por ejemplo, aunque la liberalización comercial intrarregional consolidara la posición de muchas industrias brasileñas en relación con sus homólogos argentinos causando daño para estos últimos, el arancel externo común salvó de la extinción a un número importante de industrias argentinas; éstas no pudieron soportar la competencia de los productores extrarregionales cuando la economía argentina era altamente abierta antes del establecimiento de la unión aduanera en el Mercosur.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Sobre la brecha de implementación en el Mercosur véase Bouzas, da Motta Veiga y Torrent (2002).

<sup>7</sup> El mecanismo de solución de controversias en el Mercosur fue aplicado sólo nueve veces entre 1992 y 2005, mientras que el Tribunal Europeo de Justicia produce cientos de decisiones cada año.

<sup>8</sup> Sobre la ley de competencia en la UE y en el Mercosur véase Velasco San Pedro (1998).

<sup>9</sup> Véanse varias contribuciones en Taccone y Garay (1999).



## Asimetrías de los poderes

El intergubernamentalismo liberal considera la integración como una serie de elecciones racionales por gobiernos nacionales que reflejan los intereses de grupos domésticos poderosos y el poder relativo de cada Estado. Los acuerdos de integración son los resultados de negociaciones intergubernamentales que proceden de la totalidad de acciones de los estados individuales basados en sus preferencias y volumen de poder. Los estados calculan la utilidad de los posibles cursos de acción y eligen la acción maximizando su utilidad dadas las circunstancias. De este modo, la propensión de la integración depende de la presencia de un interés común y de un cierto balance de poder dentro del sistema.

Aparentemente, hay dos diferencias estructurales significativas entre la UE y el Mercosur. Una tiene que ver con el número de participantes: 25 contra cuatro. No se puede negar que pocos miembros es una gran virtud en el proceso del Mercosur, ya que hace más fácil el alcance de acuerdos de políticas comunes. Esto también permite a los estados miembros adoptar decisiones en políticas comunes mediante consenso. Como los países del Mercosur pueden vetar cualquier propuesta en cualquier área, son capaces de ajustar la política común a sus intereses individuales de una mejor manera. Las decisiones tomadas mediante consenso son más difíciles de conseguir entre los 25 actores. El objetivo de cooperación obliga a la UE a usar el procedimiento de voto de mayoría, el cual lleva a adoptar políticas no deseadas y genera decepciones debido al déficit democrático y a la falta de transparencia. Decepciones recurrentes se pueden convertir en una fuente de inestabilidad para todo el sistema. Ampliaciones aún mayores de la UE pueden ser tensas con la parálisis y la demolición de todo el sistema porque reducen el ámbito de interés común.

La otra diferencia entre los dos bloques está en el equilibrio de poder intrarregional. Las asimetrías de poder dentro del grupo de América del Sur están tremendamente marcadas debido al dominio absoluto de Brasil, que cuenta con cerca de las tres cuartas partes de la población, producción y territorio total del Mercosur.<sup>10</sup> Esta circunstancia es muy desfavorable para la armonización de normas y prácticas en el Mercosur. Por el contrario, Alemania no constituyó más que una tercera parte en ninguno de los activos

<sup>10</sup> Ocupa 72% del territorio de la región, registra 73% del producto bruto y, más importante, 79% de la población, como se recoge en el *The World Factbook* de 2004.

mencionados incluso en la UE de los 15. La Comunidad Europea (CE) se lanzó como un proyecto de Francia, Alemania del Este e Italia, países del mismo tamaño, y permitió un mayor alcance de compromisos aceptables entre ellos. Hoy el equilibrio de poder dentro de la UE es más desigual, pero Gran Bretaña, Italia y España todavía son capaces de ser contrapesos para Alemania y Francia. Debido a la asimetría de poder mencionada, la consolidación política en el Mercosur es más débil. Incluso con la incorporación de Chile y Venezuela no aliviarán el gran desequilibrio del poder en favor de Brasil.

Para un país como Brasil, cuyo tamaño no se diferencia mucho del tamaño de la región, es muy difícil compensar la pérdida de control nacional sobre política doméstica con los beneficios de participar en la toma de decisiones regionales. Muchos estudios indican que Brasil es responsable de la preservación de la estructura intergubernamental del Mercosur. En realidad, la falta de supranacionalidad no es culpa de Brasil sino del fallo del sistema. Cualquier intento de introducir una toma de decisiones supranacional en el Mercosur llevará a un punto muerto. Argentina, Paraguay y Uruguay no pueden ponerse de acuerdo en poderes proporcionados, ya que esto automáticamente asumirá la indiscutible dictadura de decisiones de Brasil. Es comprensible que, debido a su tamaño, Brasil, no podría soportar el grado de discriminación que sería aceptable para sus socios.

Debido a las proporciones de su mercado, para Brasil es más fácil negociar acuerdos comerciales de manera unilateral que buscar el consenso de las otras tres partes sobre la política común comercial. El régimen de la unión aduanera es inconveniente para Brasil. El compromiso de Brasil con la unión aduanera de los países que tienen intereses divergentes no le permite maximizar sus necesidades de proteccionismo, ya que tiene que recibir los acuerdos de los socios cuya capacidad de competencia es dependiente de importaciones con aranceles bajos provenientes de terceros países (Ginesta, 2000). Incluso, en cuanto a la expansión de mercados, los negocios brasileños tienen motivos más débiles para la expansión en el Mercosur, ya que éste es sólo un poco más grande que su mercado doméstico. Para los actores económicos brasileños, la captura de 90% del mercado uruguayo es equivalente a una expansión de únicamente 2% del mercado doméstico sin la necesidad de tratar con obstáculos regulatorios extranjeros y ajustes culturales de sus productos. La adaptación al mercado argentino es menos costosa, aunque el tamaño de la economía argentina represente sólo 75% del tamaño de la economía del estado de San Pablo,

y la saturación de 80% del mercado argentino sea equivalente al ingreso de las ventas en un segmento de 20% del mercado brasileño (Simonsen Asociados, 1992).

Los países pequeños, al contrario, están más interesados en la integración. Relativamente, ellos pierden en la integración, pues sus industrias no se benefician de la producción a gran escala tanto como los países grandes (Behar, 2000). Sin embargo, sus costos de no participación serían aún más altos ya que suponen un retraso mayor y una divergencia más alta en el crecimiento productivo relativo a industrias nacionales grandes que están expuestas a la competencia entre ellas. Como las posibilidades de producción de países pequeños son limitadas, son menos autosuficientes y dependen más de las importaciones. La integración es necesaria para facilitar sus exportaciones e incrementar la especialización de la producción para pagar por las importaciones. Universalmente, los países pequeños tienen una participación comercial mayor en proporción al PIB, economías más abiertas y gobiernos que tienen más experiencia en el trabajo con mercados extranjeros. Los países pequeños están más comprometidos a la integración formal, a métodos institucionales de desarrollo de leyes y a un orden legal estricto, ya que ellos tienen menos poder para negociaciones y renegociaciones. De todas maneras, es más fácil para ellos aceptar la autoridad supranacional pues tienen una soberanía política más limitada.

La Unión del Benelux y Uruguay son ejemplos perfectos del comportamiento de estados pequeños. El Benelux se convirtió en un mercado común en 1960, 26 años antes el Acto Único Europeo fue adoptado en la CE con provisiones análogas. En el Mercosur, Uruguay fue el pionero de la liberalización económica con Argentina y Brasil mediante los acuerdos bilaterales de 1975 y 1976.<sup>11</sup> Estos acuerdos precedieron al Programa de Integración Económica y Cooperación (PICE), la iniciativa argentina-brasileña bilateral de 1986 considerada la predecesora inmediata del Mercosur. Paraguay y Uruguay se unieron al Tratado de Asunción casi sin ningún proceso de negociación previo (De Sierra, 2000). Esto fue similar a la manera en que los países de Europa del Este se lanzaron a formar parte de la UE. La alta propensión de pequeños países en Europa es una de las razones clave del dinamismo del proceso europeo.

<sup>11</sup> CAUCE (Convenio Argentino-Uruguayo de Cooperación Económica de 1975) y PEC (Protocolo de Expansión Comercial entre Uruguay y Brasil de 1976).

Las asimetrías de poder dentro del Mercosur tienen importantes implicaciones por las divergencias en la política exterior de los estados miembros (véase Hirst, 1999). Mientras la UE tiene un núcleo fuerte formado por Francia y Alemania que tienen mentalidades similares, el Mercosur es completamente dependiente de la dinámica entre Brasil, un país grande, y Argentina, un país típico de tamaño medio cuyas ambiciones están en conflicto con sus capacidades. Las dificultades existentes en el Mercosur se deben a las diferentes expectativas de sus dos países mayores. Brasil, como una nación grande con objetivos complejos de política exterior, explotó el Mercosur por razones estratégicas de carácter no comercial para consolidar su papel como poder regional e internacional. Argentina, limitada por su tamaño, quería maximizar su utilidad política mediante una alianza estratégica con Estados Unidos y se acercó al Mercosur exclusivamente como un cercano mercado de exportación. Mientras Brasil prefirió la autonomía en asuntos exteriores y se estaba resistiendo a los intentos americanos para expandir prerrogativas de liderazgo de Washington en América Latina, las relaciones especiales de Argentina con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) significaron poner énfasis al acuerdo de Buenos Aires con las iniciativas regionales e internacionales norteamericanas.

Para Argentina, la participación en el Mercosur y en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) eran procesos complementarios, mientras que para Brasil el ALCA debilitó al Mercosur. Mientras Argentina fue exitosa en las negociaciones sobre sus relaciones especiales con la OTAN, Brasil promovió su candidatura para un sitio permanente en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas. Ambas partes no estaban contentas con las iniciativas de cada una de ellas. Oficiales brasileños consideraron el acuerdo Estados Unidos-Argentina un motivo no deseable por la presencia militar de EEUU en la región, mientras que los argentinos estaban en contra de la candidatura brasileña para el Consejo de Seguridad, expresando como preferencia un sitio rotativo entre las naciones latinoamericanas. Desde el punto de vista brasileño, EEUU intentaba debilitar al Mercosur por medio de las relaciones Estados Unidos-Argentina, pero Argentina no se sentía bien respecto al relativo crecimiento del poder de Brasil y consideró que el triángulo Argentina-Brasil-Estados Unidos equilibraba la distribución de poder en América. Cuando en 1999 la crisis financiera afectó Brasil, los gobiernos argentino y uruguayo no pensaron dos veces para proponer la eliminación del arancel externo común por el bien de concluir

acuerdos comerciales individuales con terceros países. Esto significó reducir el Mercosur a un área de libre comercio.

Las políticas de la UE son generalmente más complejas que las del Mercosur porque la primera es una entidad más compuesta, aunque su paradigma de las relaciones entre los países grandes y pequeños sigue una lógica idéntica. Como le ocurre a Argentina, Gran Bretaña y los países más pequeños de la UE prefieren ponerse del lado de EEUU y apoyar la visión estadounidense de las relaciones trasatlánticas con el fin de sostener una alianza franco-alemana más independiente. Alemania y Francia están tratando de reforzar sus directrices en los países más pequeños y subordinar la unión a las necesidades de sus economías y los objetivos de política exterior. Los países más pequeños están tratando de reducir la influencia de París y Berlín en políticas de la unión y ésta es la razón por la cual son serviles a la administración de EEUU. Aunque sus múltiples favores a Washington debiliten la cohesión regional, son un medio efectivo que hacen que el centro de la unión sea más sensible a los intereses de la periferia. Sin embargo, a pesar de la persistencia del “Factor Inglés”, la divergencia de la política exterior entre los países de la UE nunca ha sido tan dramática como la que hubo entre Brasil y Argentina entre 1999 y 2001, cuando se cuestionó la mera existencia del bloque. En contraste con Brasil y Argentina, Alemania y Francia optaron por mantenerse alejados de Estados Unidos.

Además de la divergencia de política exterior, asimetrías de poder en el Mercosur reducen la fuerza de la cohesión institucional del sistema. La UE y el Mercosur tienen instituciones similares. Sus órganos supremos —el Consejo de la UE y el Consejo de Mercado Común del Mercosur— están compuestos por representantes al nivel ministerial. La Comisión Europea y el Grupo Mercado Común del Mercosur son órganos ejecutivos que administran la implementación de acuerdos alcanzados, proponen medidas en el campo del mercado común y negocian con terceros países. La Secretaría Administrativa del Mercosur y la Secretaría General del Consejo de Ministros de la UE son estructuras análogas de apoyo; el Comité Económico y Social y el Foro Consultivo Económico-Social son órganos de consultoría similares. El Mercosur tiene versiones rudimentarias del Tribunal de Justicia y del Parlamento Europeo: la Comisión Parlamentaria Conjunta y el Tribunal Permanente de Revisión. Incluso marcos políticos amorfos de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y “Mercosur político” son equivalentes. Entre las instituciones más importantes sólo el Banco Central Europeo no tiene su homólogo en la estructura institucional del Mercosur porque este último no se ha consolidado como una unión monetaria.

Sin embargo, las instituciones de la UE y del Mercosur no son idénticas y se diferencian en varios aspectos importantes. Por ejemplo, los comisarios, los funcionarios centrales de la Comisión Europea, son formalmente independientes de los gobiernos de los estados miembros. Ellos están instruidos para trabajar para la comunidad más que para intereses nacionales. El Grupo Mercado Común del Mercosur, por el contrario, está llevado por representantes de ministerios y bancos centrales. La Comisión de Comercio, el órgano más importante del Grupo, está también compuesto por funcionarios que subordinan a sus ministros. La dependencia de la autoridad ejecutiva del Mercosur en los respectivos gobiernos hace más difícil perseguir intereses comunes en relación con intereses individuales de los estados.

La falta de un parlamento supranacional es otro factor que pone de manifiesto una cohesión institucional más débil en el Mercosur. En contraste al Parlamento Europeo, la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur no puede ejercer ningún control sobre las actividades del Consejo y del Grupo de Mercado Común. El parlamento que asegure el control democrático y provea participación civil está todavía por instalarse por las autoridades nacionales de los países del Mercosur. Sin embargo, la idea de tal parlamento es prematura dada la falta de un Ejecutivo independiente. Las decisiones en el Mercosur son tomadas por los gobiernos que rinden cuenta a sus parlamentos nacionales. En la UE, la Comisión no tiene que dar cuentas a los parlamentos nacionales. Si no hubiera Parlamento Europeo, la Comisión no estaría sujeta a ningún control externo (Florêncio y Araújo, 1997).

Al Mercosur también le falta un sistema judicial centralizado para observar y reforzar la implementación de las normas de la unión como lo hace el Tribunal de Justicia Europeo. En el Mercosur a las partes individuales se les permite entregar demandas a diferentes órganos de arbitraje, incluyendo los Tribunales Arbitrales Ad-Hoc del Mercosur y las cortes de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Las decisiones de cortes externas son definitivas, pero las de los Tribunales Arbitrales Ad-Hoc del Mercosur pueden ser examinadas por el Tribunal Permanente de Revisión. En caso de que las partes en disputa decidan usar cortes de arbitraje fuera del Mercosur, todo el sistema de arbitraje de la unión quedaría ignorado. Por eso al sistema de arbitraje del Mercosur le falta una centralización que es crucial para la actuación en la esfera legal. Como resultado de esto, las normas y las leyes generadas por todo el sistema no son interpretadas de una manera unificada. Además, y en contraste con los estados

de la UE, Brasil y Uruguay han fallado hasta ahora en ajustar sus constituciones al Mercosur y eliminar las contradicciones entre sus leyes domésticas y la ley del Mercosur. La consolidación del Mercosur requeriría un consenso nacional amplio al nivel de los parlamentos nacionales de estos dos países para arreglar sus constituciones. Esto se podría convertir en una tarea muy difícil para las políticas domésticas, en especial en Brasil (véase Bohomoletz de Abreu Dallari, 1997).

Como se muestra, las instituciones del Mercosur son menos autónomas, independientes y centralizadas. Ellas son intergubernamentales en carácter, mientras que las de la UE combinan elementos supranacionales e intergubernamentales. El único mecanismo de toma de decisiones del Mercosur es un acuerdo consensual entre los estados, mientras que en la UE se toman decisiones mediante mayoría simple, mayoría cualificada o consensos, dependiendo de la naturaleza del asunto. Es posible argumentar que las instituciones más débiles en el Mercosur son consecuencia de intercambios económicos menos intensos entre los bloques y de la joven edad del proceso mismo. Sin embargo, la Comunidad Andina demuestra que un bloque con una dinámica económica más débil que la del Mercosur pudo establecer un parlamento y tribunal supranacionales en las primeras fases de su operación. La Comunidad Andina, similar a la UE, tiene un poder de distribución más igualitario entre sus estados miembros.

Una base social y económica frágil es otra desventaja del Mercosur, ya que es más difícil mantener un club de pobres. La pertenencia a un club de ricos es más atractiva. En la UE el bienestar permite transferencias financieras a países periféricos mediante el Programa de Cohesión Regional. Aunque estos financiamientos no sean cuantitativamente importantes para estimular el desarrollo, demostraron ser suficientes para una publicidad positiva y sobornos a políticos. Sin embargo, las transferencias financieras no deberían anunciarse como una ayuda a miembros pobres. Éstas son un mecanismo de redistribución justa de ganancias de integración, porque la integración debilita la periferia en beneficio de las regiones centrales y productores más competitivos. Los países menos desarrollados necesitan ser suministrados con una red de seguridad para que puedan expandir su capital social a fin de salvaguardarle todo el sistema de las posibles disrupciones. La condición crítica de la economía argentina y las grandes discrepancias en el desarrollo regional y social de Brasil hacen difícil la movilización de los recursos necesarios para el Mercosur. Brasil se ve como el mejor beneficiario de la integración, pero las cargas para

mantener el Mercosur pueden someter a Brasil a demandas excesivas. Su PIB per cápita es más bajo que el de Argentina y Uruguay, y la elección entre apoyar al Mercosur y luchar en contra de la pobreza no es teórica (Markwald, 2003).

Brasil no puede emplear un liderazgo unilateral en el Mercosur recurriendo a la coacción como lo hace la UE. En el Mercosur sólo es posible vía una administración equitativa de todo el sistema con sugerencias de medidas de interés general de todos los miembros. Con el fin de mantener el sistema, Brasil está obligado a hacer concesiones a los estados más pequeños. Se ha resignado a que su superávit comercial con Argentina antes del Mercosur se haya tornado en déficits sistemáticos en el Mercosur, por la recesión y shocks en Argentina. Brasil y Argentina acordaron alargar la adaptación al mercado común para Uruguay y Paraguay.<sup>12</sup> Esto es diferente a la UE, donde un desequilibrio grande de poder económico dejó a los gobiernos de los países europeos del Este sin otra elección que aceptar las condiciones de Bruselas para acceder. Estas condiciones discriminaron profundamente a sus trabajadores, productos y capital cuando sus economías menos competitivas necesitaban regímenes privilegiados para la adaptación hacia el mercado común.

## Homogeneidad y heterogeneidad cultural

Constructivistas sociales creen que las relaciones sociales existentes condicionan y restringen el comportamiento de agentes humanos. Ellos asumen que la integración es más fácil entre sociedades homogéneas con menos líneas divisorias. En economía, el constructivismo social es particularmente útil para explicar fracasos al solucionar los diferentes problemas económicos de países con diferentes estructuras económicas bajo una política económica común. Sin embargo, en los estudios de la UE, el constructivismo social se menciona más a menudo con referencia a la identidad europea común, cuando se buscan los modos de establecer una base hipotética para especular sobre una civilización común en la UE. Este artículo también aplica el constructivismo social a la esfera cultural, donde tal

<sup>12</sup> Esta fase de transición al mercado común para Uruguay y Paraguay (hasta 2006) se acordó que durara cinco años más que para Brasil y Argentina (hasta 2001).



perspectiva sugiere que países culturalmente homogéneos se integran más rápido y más fácil que aquellos con diferencias culturales notables.

La UE, comparada con el Mercosur, tiene una fundación cultural dispar. Discursos históricos, en la necesidad de una unidad política europea, nunca se han centrado en la herencia cultural común. La razón detrás del paneuropeísmo se originó en uno de los tres objetivos: defensa colectiva en contra de rivales externos como los turcos, comunistas o terroristas (el Tratado de Paz Universal de 1518), prevención de conflictos intrarregionales nunca acabados (William Penn, “Un ensayo en torno a la presente y futura paz en Europa”, 1693; la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), 1951), y la consolidación de la dominación sobre los imperios coloniales (Duc de Sully, “Gran Proyecto”, 1638) (véase Yoder, s/f). Estos proyectos asumieron ciertos valores comunes heredados del cristianismo occidental y la participación excluida de los turcos y los rusos (musulmanes y cristianos ortodoxos). Ellos tratan el cristianismo occidental como el único factor extrapolítico capaz de movilizar la cooperación intrarregional para perseguir propósitos políticos. Sin embargo, difícilmente el cristianismo occidental puede ser una fuerza cohesiva para el paneuropeísmo después de que la Reforma dejara profundas divisiones entre el catolicismo y el protestantismo. Los discursos sobre la unidad de Latinoamérica (Lucas Alamán, Simón Bolívar, José de San Martín, José Cecillo del Valle, José Gervasio Artigas) fueron muy diferentes. Ellos venían con una visión y un deseo de un futuro compartido basado en un lenguaje común y bagaje cultural, pero no tenían objetivos políticos realistas, excepto en el periodo de las guerras de independencia.


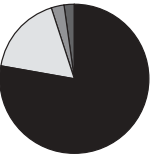


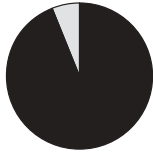

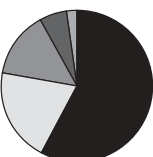
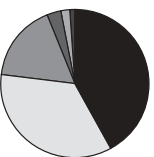
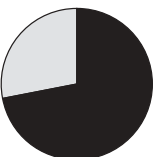

Las normas morales y de comportamiento de europeos contemporáneos se diferencian en que están formadas por tradiciones distintas de católicos, protestantes, ortodoxos, judíos y musulmanes. Los europeos no tienen una identidad lingüística uniforme ya que usan idiomas germánicos, románicos, eslavos, fino-ugrios, bálticos, célticos y otros. Divisiones lingüísticas exponen a los europeos a una literatura, filosofía y discursos mediáticos diferentes y también causan muchos malentendidos semánticos y problemas de claridad y comunicación. La UE está dividida por la herencia de dos sistemas de organización socioeconómica –capitalismo y socialismo– que produjo distintos tipos de sociedades. Las divisiones Este-Oeste están complementadas por las divisiones Norte-Sur que separan los países mediterráneos de la periferia de los más ricos del centro. Al menos en el área de política extranjera, se reconoce que las dos subregiones

norteñas, las Islas Británicas y los países escandinavos tienen un carácter especial. Los 25 estados no consiguen constituir una Europa sola. La incongruidad de los 25 sistemas culturales diferentes se observa en las distintas actitudes sobre el rol del dinero y regulación estatal, diferentes niveles de la división entre las esferas pública y privada, y las diferentes relaciones tiempo y espacio.

La heterogeneidad cultural mayor de la UE se ilustra de forma efectiva con la comparación del Mercosur con la Península Ibérica con criterios lingüísticos, étnicos, raciales y religiosos. La lengua, religión, etnia y raza son las nociones más importantes que afectan las reclamaciones políticas a todos los niveles: nacional, subnacional y supranacional. Por supuesto, los elementos elegidos están lejos de dar una imagen exhaustiva de multiplicidad cultural en las dos regiones. Sin embargo, ellas representan las divisiones más significativas en las dos comunidades regionales. Comparar el Mercosur con España y Portugal es conveniente por dos razones. Por un lado, la cultura ibérica fue transplantada en las Américas, convirtiéndose en el componente más importante en la formación de las civilizaciones de América Latina, ya que las Américas sufrieron una recomposición étnica y geocultural completa en la era colonial. Por otro lado, las dos regiones tienen proporciones similares en su composición étnico-cultural. Su población consiste de cinco grandes grupos lingüísticos o étnicos-raciales y está dividida por igual entre los dominios del español y del portugués (4:1 y 1:4). Las dos regiones parecen igualmente heterogéneas, pero la península es sólo un pequeño segmento de una entidad mucho más heterogénea en el aspecto cultural.

España y Brasil representan cuatro quintos del tamaño total de la región. El quinto que queda está formado por Portugal en la Península Ibérica y por tres diferentes países en el Mercosur. Aun cuando Argentina, Paraguay y Uruguay tienen percepciones fuertes de identidad nacional, comparten la misma lengua y tienen sus orígenes en el Virreinato español del Río de la Plata. Las regiones muestran proporciones invertidas idénticas de hablantes españoles y portugueses. Divisiones adicionales lingüísticas existen en ambas regiones. Los países del Cono Sur poseen una diversidad mayor de lenguas indígenas e inmigrantes. Hay 195 lenguas indígenas en Brasil y 25 en Argentina, aunque las comunidades de indios americanos son pequeñas (ninguna en Uruguay, 0.17% de la población brasileña, alrededor de 1% de la población argentina y 2-3% de la paraguaya). La única lengua bien establecida en el Mercosur aparte del español y del portugués es el guaraní, importante elemento de la identidad paraguaya.

TABLA 2  
DIVERSIDAD CULTURAL EN EL MERCOSUR Y LA SUBREGIÓN IBÉRICA DE LA UE

	España y Portugal	Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay
Grupos étnico-nacionales*	 <p>españoles (80%) portugueses (20%)</p>	 <p>brasileños (78%) argentinos (17%) paraguayos (3%) uruguayos (2%)</p>
Lenguas nacionales*	 <p>español (80%) portugués (20%)</p>	 <p>portugués (79%) español (21%)</p>
Identificación con la religión dominante*	 <p>catolicismo romano - 94% (España - 94%, Portugal - 94%)</p>	 <p>catolicismo romano - 82% (Brasil - 80%, Argentina - 92%, Paraguay - 90%, Uruguay - 66%)</p>
Lenguas locales*	<p>catalán (14%), gallego (6%), vasco (2%)</p>	<p>guaraní (3%)</p>
Mayores grupos étnico-lingüísticos y étnico-raciales*	 <p>hablantes de castellano (58%) portugueses (20%) hablantes de catalán (14%) gallegos (6%) vascos (2%)</p>	 <p>brasileños blancos (42%) afrobrasileños (35%) argentinos (17%) paraguayos (3%) uruguayos (2%) otros (1%)</p>
Población urbana**	 <p>72.6% (España - 77%, Portugal - 55%)</p>	 <p>83.7% (Brasil - 83%, Argentina - 90%, Paraguay - 57%, Uruguay - 93%)</p>
Conflictos	<p>conflictos regionales en España</p>	<p>conflictos sociales en Brasil</p>

Fuentes: \*CIA, *The World Factbook* (2004), \*\*Banco Mundial (2003).

La mayoría de la población en las dos regiones se identifica a sí misma con el catolicismo romano. En la España homogénea racialmente, las divisiones étnico-sociales están marcadas por la lengua y en el Brasil monolingüista por la raza. Añadidos a los grupos nacionales homogéneos lingüística y racialmente de Argentina, Paraguay, Uruguay y Portugal, éstos producen cinco grandes grupos de población en cada una de las regiones. Niveles similares de heterogeneidad cultural reflejan conflictos sociales bastante

TABLA 3  
GRUPOS ÉTNICO-SOCIALES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EL MERCOSUR

	Proporción de la población	Identidad nacional	Idioma	Raza
<b>“IBERIA”</b>				
1. Hablantes de español	58%	España	Español	Blanca
2. Portugueses	20%	Portugal	Portugués	Blanca
3. Hablantes de catalán	14%	España o Cataluña	Catalán	Blanca
4. Gallegos	6%	España	Español, gallego	Blanca
5. Vascos	2%	País Vasco	Vasco	Blanca
<b>MERCOSUR</b>				
6. Brasileños blancos	45%	Brasil	Portugués	Blanca
7. Afrobrasileños	32%	Brasil	Portugués	Negra y mulata
8. Argentinos	17%	Argentina	Español	Mayormente blanca
9. Paraguayos	3%	Paraguay	Español, guaraní	Mayormente mestiza
10. Uruguayos	2%	Uruguay	Español	Mayormente blanca

visibles, aunque su naturaleza es diferente. España tiene conflictos regionales acompañados de terrorismo en el País Vasco. Brasil presenta conflictos sociales reflejados en la violencia del crimen urbano y en el Movimiento de Campesinos Sin Tierra. Estos últimos ocurren a pesar de haber bajos niveles de población rural. España y Portugal tienen niveles más altos de población rural, que es una característica de sociedades menos desarrolladas.

Una mirada histórica revela que las afinidades culturales por sí solas no proveen suficiente base para la cooperación si no hay una agenda socioeconómica viable. A menudo las relaciones entre España y Portugal o las de Brasil y Argentina estuvieron caracterizadas por sus antagonismos y desconfianzas. Sólo recientemente los dos pares de países han establecido mecanismos permanentes para una cooperación bilateral. España y Portugal lo hicieron mediante el marco de la CE (1986) y la Comunidad de Naciones Iberoamericanas (1991); Brasil y Argentina, por medio del PICE (1986) y del Mercosur (1991).

A pesar de su relativa homogeneidad cultural, el Mercosur necesita, para reclamar el estatus de una comunidad cultural, superar las barreras lingüísticas e históricas que separan a Brasil y a los países hispanos. Esto se podría convertir en un objetivo realista dadas las afinidades culturales e históricas de España y Portugal, la similitud de sus lenguas, instituciones y prácticas sociales que ellos impusieron en el Cono Sur. Con el fin de acercarse a este objetivo, los países del Mercosur han acordado adoptar una identidad bilingüe española y portuguesa vía la inclusión de las dos lenguas en la educación secundaria obligatoria. Aunque la implementación de estos acuerdos enfrenen dificultades prácticas, hay propuestas para tratar al español y al portugués como idiomas de “comunicación más amplia”, “integración” y “participación” más que lenguas “extranjeras” respecto a cada una (Barrios, 1999).

La integración lingüística es particularmente admirable en Paraguay y Uruguay donde existían serias reservas en contra de la expansión del portugués: Uruguay siempre había intentado reforzar la identidad nacional monolingüística de la lengua española mediante la asimilación de su minoría en tamaño de hablantes del portugués, mientras que Paraguay percibió el portugués como un peligro al equilibrio frágil entre el guaraní y el español (Hamel, 2003). Aunque la expansión del portugués en el Cono Sur es un fenómeno natural dado el poder creciente de Brasil, la decisión simultánea de las tres naciones de habla española de enseñar portugués en escuelas difícilmente sería posible sin el Mercosur. Por supuesto, la política

lingüística del Mercosur no tiene analogía en la UE, la cual declara tener veinte lenguas cooficiales, pero es incapaz de evitar la discriminación lingüística en favor del inglés y el francés dentro de sus propias instituciones (Truchot, 2003).

Además de la integración lingüística, el Mercosur apoya medidas dirigidas hacia la preservación de la herencia jesuita y guaraní que es una propiedad histórica común para toda la región. También patrocina la operación del Centro de Documentación Musical del Mercosur en Montevideo. Las afinidades lingüísticas del Mercosur son llevadas a cabo en el turismo, la administración mutua de programas educacionales y artísticos, cooperación científica y de investigación, el mantenimiento de redes de archivos, bibliotecas y medios de comunicación y la interpenetración de productos de industrias culturales (radio, televisión, música, libros, prensa, cine y video). En el Mercosur hay una gran cantidad de actividades en todas estas áreas, sobre todo en sectores lucrativos.<sup>13</sup>

La relevancia del enfoque constructivista hacia el Mercosur recibe cierta confirmación en los estudios de la opinión pública (véase Fraga, 2000). En 1994 las encuestas del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría revelaron que 47% de argentinos estuvo a favor del Tratado de Asunción y 9% en contra. Las actitudes positivas hacia el Mercosur predominaban, sin tener en cuenta las convicciones ideológicas. En 1996, después de la emergencia de los conflictos en la esfera del automóvil, 39% de encuestados creyó que el Mercosur iba a consolidarse, mientras que 24% pensó que se debilitaría. Todavía en 1997 las percepciones del Mercosur eran favorables con 38% a favor y 23% en contra. Los argentinos confiaron en Brasil más que en EEUU: 54% de encuestados dio prioridad al Mercosur y sólo 13% a EEUU. En 1998, 75% de los encuestados creyó que una guerra entre Brasil y Argentina era imposible. Del 7% de quien pensó que la guerra era posible, la mayoría no tenía un nivel de educación superior a primaria. Esto nos muestra que el Mercosur ha recibido un apoyo constante de la opinión pública argentina. Las relaciones con Brasil parecieron importantes aun en los tiempos de crisis y a pesar de las posturas negativas adoptadas por la Casa Rosada.

TABLA 4  
EVOLUCIÓN DE LAS PERCEPCIONES GEOESTRATÉGICAS  
DE LA UE Y DEL MERCOSUR

Periodo	Problemas regionales comunes	Objetivos estratégicos de integración	Medidas tomadas	Reacción de Estados Unidos
<b>La UE</b>				
1. La posguerra mundial	Destrucción de la II Guerra Mundial	Superación de las consecuencias de la II Guerra Mundial, y de los antagonismos entre Francia y Alemania	Integración sectorial en sectores estratégicos militarmente	Indiferencia
2. La guerra fría	Temor del comunismo entre las élites	Contención del bloque del Este	Integración económica	Apoyo energético
3. La posguerra fría	Dificultades en la explotación del petróleo del Golfo, impredecibilidad del unilateralismo estadounidense	Consolidación del papel de la Europa Occidental en la arena internacional	PESC, euro, acuerdos comerciales extraterritoriales, expansión	Resistencia
<b>El Mercosur</b>				
1. PICE (1986-1991)	Inestabilidad de la transición de regímenes militares a gobiernos civiles	Eliminación de las ambivalencias heredadas de los gobiernos militares por el bien de buenas relaciones entre países vecinos	Integración sectorial en industrias económicamente estratégicas	Indiferencia
2. 1990-1998	Exclusión de la vida económica internacional	Mejor inserción en la economía global	Liberalización económica intrazonal, aceptación de la ALCA	Ánimo
3. 1999-presente	Vulnerabilidad y dependencia externas	Alcance de autonomía en los asuntos domésticos y extranjeros	ALCSA, CSN, alianzas económicas con África del Sur, India y México resistencia a la ALCA	Resistencia

## Factores externos

La UE y el Mercosur no operan de forma autónoma ni están exentas de influencias externas. Ellas son elementos integrales del sistema internacional que está caracterizado por el predominio económico, político y militar de EEUU. Este solo actor internacional tiene suficiente capacidad para influenciar las políticas internas y exteriores de muchos países incluyendo las relaciones dentro de la UE y del Mercosur. Hipotéticamente, la hegemonía absoluta no deja espacio para el regionalismo. Sin embargo, en la vida real, el poder de EEUU está limitado, e incluso los estados más condicionados tienen capacidad de resistirse a la subordinación total a los intereses estadounidenses. La tendencia hacia el regionalismo se puede explicar ya sea por la conveniencia de intereses hegemónicos o por la incapacidad hegemónica para evitar alianzas regionales. EEUU promovió el regionalismo en el exterior cuando su agenda geopolítica se beneficiaba de éste, y contrarrestó a los dos bloques después de perder el control sobre sus dinámicas. La historia de la UE y del Mercosur puede ser dividida en tres fases que caracterizan la evolución del sistema internacional, diferentes objetivos de integración y actitudes cambiantes del superpoder. Estas fases confirman completamente las suposiciones neorrealistas de ver a la integración ya sea como un proceso de ajustes a la hegemonía aplastante internacional o como una medida de resistencia en contra de una hegemonía en debilidad.

Durante la Guerra Fría, la integración de Europea del Este estaba dominada por la agenda ideológica y de seguridad de toda la región Atlántica (Wallace, 1995). Más que “un poder civil” persiguiendo objetivos económicos, la CE fue un instrumento estadounidense en la Guerra Fría en contra del bloque soviético. “EEUU alimentó a la Europa unida desde su principio y promovió la región hasta que se convirtiera segunda respecto a EEUU en términos de poder” (Bertram, 2003). El final de la Guerra Fría disminuyó la relevancia estratégica de cooperación trasatlántica y mostró contradicciones entre Europa y EEUU. La consolidación de un mercado europeo y una moneda comunes llevaron a una articulación más fuerte de las posiciones europeas en un número de asuntos políticos e hicieron que EEUU percibiera a la UE como rival.

Una transformación similar ocurrió en la evolución del Mercosur. Éste fue establecido durante el florecimiento del neoliberalismo en América Latina. La construcción de la “Fortaleza Europa” después de Maastricht



y la reorientación de la Europa del Este hacia el Occidente causó el temor a que las barreras proteccionistas de la CE y las “obligaciones morales” del “mundo libre” a las “víctimas del comunismo” dejaran a América Latina sin la atención de Occidente ya que Europa del Este contaba con la ventaja de una proximidad a la CE y unas mejores bases socioeconómicas (Guilhon Albuquerque, 1999). Además de estos temores, las figuras comerciales muestran porqué el Mercosur no fue percibido como un proyecto de desarrollo: en 1991 sólo 11% de las exportaciones brasileñas y 16% de las argentinas fueron al Mercosur.<sup>14</sup> El comercio representó una fracción pequeña de producción, y los efectos de crecimiento, gracias a la liberalización intrarregional, no prometieron ser significantes. El Mercosur fue percibido simplemente como una adición a la política multilateral de apertura económica. Los norteamericanos lo vieron como un instrumento para abrir el mercado brasileño.<sup>15</sup> Los sudamericanos lo usaron como un terrero de entrenamiento para sus economías recientemente cerradas y como una herramienta de publicidad con la cual mostrar su disposición para insertarse en las estructuras económicas dictadas por los países industrializados. La nueva reorganización territorial de la región promovida por el Mercosur estaba en línea con las reformas que perseguían economías de gran escala a través de la expansión de firmas y de mercado. Teóricos ortodoxos de comercio, políticos conservadores, países poderosos y organizaciones internacionales como la OMC aceptaron al Mercosur como una adaptación a la globalización que no dañaría los intereses de los países desarrollados (Pinheiro Guimarães, 2003).<sup>16</sup>

Con el paso del tiempo, el Mercosur se dio cuenta de que no merecía la pena seguir las prescripciones dadas por economistas occidentales. La estrategia neoliberal debilitó las bases de producción del Mercosur y cambió todo el equilibrio del comercio de superávit a un enorme déficit, causando una gran dependencia de la región de las compensaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). En 1996 el Mercosur instituyó la unión aduanera que incrementó los aranceles argentinos a los niveles de los aranceles

<sup>14</sup> Datos de la Secretaría Administrativa del Mercosur.

<sup>15</sup> Según al embajador Paulo Nogueira Batista, el Tratado de Asunción fue un “instrumento adicional” para abrir la economía brasileña “sin desacuerdos con las grandes líneas del Consenso de Washington” (Batista, 1993).

<sup>16</sup> Según una cita de 1993 del representante especial de comercio de EEUU, Mickey Kantor, “Los acuerdos comerciales regionales [...] pueden preparar naciones en vías de desarrollo para su admisión al sistema global comercial [...] Ellos pueden [...] complementar el comercio global [...] y lubricar negociaciones” (Lawrence, 1996).

brasileños. Por aquel tiempo se hizo evidente que Brasil no estaba contento por la perspectiva de terminar en el sistema del ALCA liderada por EEUU. Como consecuencia de esto, al principio del segundo periodo de la presidencia de Clinton se lanzó una guerra diplomática y mediática no declarada en contra de Brasil.<sup>17</sup> Argentina siguió encantada por la ideología neoliberal durante un poco más hasta que el colapso de su sistema financiero hizo que volviera a la órbita del Mercosur en 2002. En ambos países las reformas neoliberales causaron regresiones económicas e incrementaron la pobreza, la desigualdad, el crimen, la corrupción y la deuda. Esta experiencia común ha consolidado el papel del Mercosur y estimuló acuerdos en el Área de Libre Comercio de Sudamérica (ALCSA) y en la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN).

La reciente intensificación de la integración en la UE y en el Mercosur (introducción del euro, expansión hacia el Este, adopción de un acuerdo constitucional; progreso de la ALCSA, establecimiento de la CSN, acuerdos en movimientos libres trabajadores, inauguración del Tribunal Permanente de Revisión) confirma el punto de vista de muchos analistas explicando el interés en el regionalismo por un decline relativo del poder de Estados Unidos, por un lado, y por su creciente unilateralismo, por otro.<sup>18</sup> Con la adopción de un carácter agresivo e impredecible, el comportamiento estadounidense aumenta la resistencia internacional por presiones hacia el orden multilateral mundial impuesto por la integración regional. La UE y el Mercosur tienen razones importantes para adoptar la integración con el fin de reforzar su posición política y económica respecto a EEUU y al resto del mundo. Sin embargo, la naturaleza de fuerzas externas en la formación y el desarrollo de las dos uniones ha sido diferente: más geopolítica en Europa y más geoeconómica en el Mercosur. Los entendimientos actuales de objetivos estratégicos también son distintos en los dos bloques. Mientras los sudamericanos ven la integración como un medio para romper su dependencia en su esfuerzo por alcanzar autonomía en los asuntos internos y externos, la UE quiere alcanzar una posición de mando en la

<sup>17</sup> Glinkin (1997) y Moniz Bandeira (2003) dan datos interesantes de acciones sin escrúpulos de la administración de EEUU para desacreditar al Mercosur.

<sup>18</sup> Henning ofrece un punto de vista particularmente interesante del euro y las medidas precedentes de la cooperación europea monetaria. Él demuestra que cada paso consecutivo para aumentar la cooperación monetaria en Europa siguió las interrupciones causadas por la Reserva Federal de EEUU. La cooperación europea en la esfera monetaria se paralizó en periodos cuando EEUU no estaba destabilizando Europa (véase Henning, 1998).

administración del sistema mundial que sería comparable al de EEUU (Pinheiro Guimarães, 2003).

A pesar de una divergencia en las preferencias de la política extranjera, la UE y EEUU todavía mantienen intereses comunes con respecto a los países en vías de desarrollo. Por eso, desde el punto de vista global, los sudamericanos tienen hoy razones más convincentes para la integración como una medida para proteger la capacidad de sus estados. Sin embargo, factores externos siempre favorecen la integración (por ejemplo, el apoyo estadounidense a la CE, el miedo al comunismo entre las élites europeas, el apoyo de las instituciones del Mercosur por la UE). Mas a menudo obstruyen el regionalismo (por ejemplo, la condicionalidad de Argentina y la de los países europeos del Este a EEUU). Ésta es la razón por la cual la vulnerabilidad externa del Mercosur reduce el éxito del bloque. Además, el carácter de fuerzas externas no permite la cuantificación de los efectos de las ideas y nociones asociadas para determinar cuál de las dos regiones ha tenido incentivos geoestratégicos mayores de integración. También, la escena geopolítica es fluida comparada con las tendencias más persistentes de geografía, historia y cultura: los proyectos de la unidad europea y latinoamericana existieron mucho tiempo antes de la emergencia del poder internacional de EEUU. El neorrealismo no explica porqué los estados responden a dilemas internacionales similares de una manera diferente (porqué Uruguay está en el Mercosur y Surinam está fuera y porqué el borde de la UE no se está moviendo más allá de la frontera polaca-bielorrusa, por ejemplo). Aunque los factores externos importen como catalizadores o inhibidores de integración, es más probable que los determinantes del proceso se encuentren dentro de las propias regiones.

## Conclusiones

La comparación de la UE y el Mercosur tiene implicaciones para la formulación de políticas y la teoría. Los responsables de elaborar políticas deberían tener en cuenta que a pesar de tratarse de instituciones de mercados comunes, hay diferencias importantes en el carácter de los dos bloques. Uno es un grupo más viejo dominado por países ricos; el otro es un proceso relativamente joven entre los estados en desarrollo. La UE está más consolidada económicamente, mientras que el Mercosur lo está culturalmente. Las dos uniones tienen una composición estructural diferente por

completo en cuanto al número de entidades, sus tamaños absolutos y relativos y su equilibrio intrabloque de poder. Mientras que la integración económica en Europa es un producto natural del desarrollo económico, en el Mercosur surgió de la vieja tradición de admirar e imitar las ideas sociales de Europa Occidental.

Pero la UE, más que un resultado notable de conciencia progresiva europea, es el producto de la riqueza, de unas condiciones estructurales favorables (participación de países pequeños y distribución relativamente equilibrada de poder entre los actores principales) y de unas condiciones específicas regionales de geografía económica (distancias cortas y alta densidad de población que conllevan una concentración económica alta). En el Mercosur todas estas condiciones faltan, e independientemente de las prácticas y normas que adopte, no podrá superar sus condiciones inherentes de estructura y geografía para obtener resultados económicos semejantes a los de la UE. A causa de las diferencias significativas entre los dos bloques, muchas sugerencias en reformar al Mercosur a imagen y semejanza de la UE no son necesariamente útiles o prácticamente viables. De ninguna manera esto son malas noticias para el Mercosur, ya que una integración más profunda de la UE no significa que sea mejor o más eficiente. La calidad de la integración depende de la naturaleza de las políticas implementadas y de si son apropiadas o no a los países específicos (Lawrence, 1996). Administradores y políticos deben recordar qué prácticas económicas idénticas no van a producir resultados iguales en diferentes regiones. Los efectos de la liberalización intrarregional son muy diferentes en las dos zonas y cualquier expectativa de que el Mercosur funcione como la UE no es muy realista ni razonable.

En lo que respecta a los debates teóricos, al comparar la UE y el Mercosur surge la necesidad del desarrollo de una teoría integrada de regionalismo que incorpore ciertos temas de neofuncionalismo, intergubernamentalismo liberal, constructivismo social y neorrealismo. La UE y el Mercosur llegaron a mercados comunes a través de vías diferentes y sus motivaciones para la integración tienen una variación notable. Por eso, un nuevo enfoque tiene que definir los parámetros del total de las condiciones más importantes que determinen una propensión alta para la integración que origine el establecimiento de mercados comunes. Por supuesto, las comparaciones de otros bloques tenderían seguramente a incrementar y refinar el archivo de factores relevantes. La nueva megateoría enfatizará la naturaleza y los grados variables de la cooperación entre estados por que los

motivos de cooperación cambian con el tiempo. Es probable que tal teoría nunca se complete.

Las implicaciones de este estudio piden a la teoría de la integración incorporar el análisis de la geografía regional económica y de las asimetrías de poder intrabloque. Kaltenthaler y Mora (2002) argumentan que la vulnerabilidad más baja a ideales democráticos y la falta de voluntad política de los países del Cono Sur evitarán que el Mercosur forme instituciones supranacionales del tipo de las de la UE. Pero en realidad una explicación más persuasiva de la diferencia en el nivel de institucionalización de la UE y el Mercosur se debe al tamaño de Brasil y a la relativamente baja propensión para la cooperación económica entre los países que forman el Mercosur. Variaciones en las características inherentes de geografía económica y estructura de poder del bloque permiten expectativas significativamente diferentes no sólo de la UE y el Mercosur, sino también de otras regiones con concentración de actividad económica alta y baja y de regiones lideradas por potencias dominantes (el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, de EEUU; la Comunidad de Estados Independientes, CEI, de Rusia; la Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional, SAARC, de la India, y la Unión Aduanera del África Austral, SACU, de Sudáfrica) y aquellas formadas por países menos desiguales (el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad Andina y el Mercado Común de Asia Central).

Además, el caso del Mercosur muestra que explicaciones tradicionales de regionalismo que se enfocan exclusivamente a transacciones comerciales y pasan por alto el papel de afinidades culturales empobrecen nuestro entendimiento de integración. Aparte del comercio, hay otros modos para integrar pueblos. Por ejemplo, los gobiernos del Mercosur tienen la meta de dar a cada escolar de la región la oportunidad de estudiar español y portugués. El Mercosur demuestra que regiones económicamente menos aventajadas en el Tercer Mundo deben confiar en una unidad cultural para una cooperación político-económica beneficiosa.

No sólo las afinidades culturales animan a la integración del Mercosur, sino también lo convierten en un proceso diferente de lo europeo. Es particularmente ilustrativa la comparación de la UE y las medidas del Mercosur en las dos esferas administrativas: monetaria y lingüística. En el caso de la Eurozona, la relativa alta extensión de su cohesión económica ha originado la introducción del euro. En el Mercosur, a pesar de ser un número menor de países implicados en la armonización de políticas, la moneda

única es vista como altamente problemática por el bajo nivel de intercambios intrarregionales. En la esfera lingüística, por el contrario, el Mercosur ha conseguido un nivel más avanzado de armonización de políticas a pesar de su corta edad. Ha comprometido a los países de habla española a la enseñanza obligatoria del portugués, y a Brasil a la enseñanza del español en la escuela secundaria. La diversidad lingüística de la UE no ha permitido el desarrollo de ninguna política en esta área que vaya más allá de la declaración de la igualdad de estatus en teoría de las veinte lenguas cooficiales dentro de las instituciones europeas, aunque en la práctica se viole constantemente dicha declaración.

Una correlación precipitada de las características comunes aparentemente idénticas (mercados comunes de *iure*, estructuras institucionales similares y personalidades jurídicas reconocidas) con las diferencias marcadas en el grado de cohesión económica, política, cultural y externa entre la UE y el Mercosur podría crear la falsa impresión de que la integración económica es el resultado del conjunto de todos los motivos y condiciones, y que las deficiencias en algunos motivos son compensadas por la mayor importancia de otros factores:

La UE -  $E+c+P+g \rightarrow$  Integración, mercado común, c&g son compensados por E&P

Mercosur -  $e+C+p+G \rightarrow$  Integración, mercado común, e&p son compensados por C&G

E,e - motivaciones económicas (fuertes/débiles)

C,c - obstáculos culturales (menores/mayores)

P,p - condiciones políticas (más favorables/menos favorables)

G,g - consideraciones geoestratégicas (más importantes/menos importantes)

Los resultados idénticos de la integración obtenidos a pesar de una variación amplia en las razones para la integración entre la UE y el Mercosur podrían poner en duda cualquier validez de las teorías de la integración europea en su uso para explicar el Mercosur. Sin embargo, estos dos bloques no son organizaciones idénticas. Sus condiciones individuales de economía, geografía e historia produjeron diferentes tipos de integración regional. Los dos bloques representan realidades sociales diferentes y funcionan de manera distinta a pesar de la presencia de algunas características

comunes. El carácter de la integración en ambas regiones depende del carácter de las razones y condiciones existentes para la cooperación regional. Algunas de estas razones son más estables, otras cambian con el tiempo. Como ya se ha mencionado, los dos regímenes del mercado común tampoco son idénticos, pues la estructura del mercado común del Mercosur es menos completa y más deficiente en ciertas características que la de la UE de los quince miembros. La comparación de la Eurozona y el Mercosur en los ámbitos de política lingüística y monetaria demuestra claramente que *inputs* diferentes resultan en *outputs* distintos de la integración. El esquema gráfico antes expuesto debería representarse de la manera siguiente:

La UE -  $E+c+P+g \rightarrow$  Integración,  $E_i+c_i+P_i+g_i$   
 Mercosur -  $e+C+p+G \rightarrow$  Integración,  $e_i+C_i+p_i+G_i$

$E_i, e_i$  - grado de la integración económica (mayor/menor)

$C_i, c_i$  - grado de integración cultural (mayor/menor)

$P_i, p_i$  - grado de cooperación en las esferas políticas (mayor/menor)

$G_i, g_i$  - grado de cooperación en la política exterior (mayor/menor)

Todavía hay un cierto desajuste entre la integración económica relativamente avanzada del Mercosur y las expectativas de su integración basadas sólo en las versiones neofuncionalistas. La brecha entre tales expectativas hipotéticas y el resultado existente no tiene explicaciones culturales, políticas o geopolíticas. Antes bien, los factores políticos que tratan del desequilibrio en la distribución de poder demuestran que Brasil no tiene un interés fuerte en el mercado común regional, mientras que las consideraciones externas acentúan la necesidad de una política proteccionista razonable contra las importaciones desde EEUU y la UE en vez de la liberalización intrarregional. La brecha entre las expectativas y la realidad se puede explicar por la precedencia histórica de la UE que provoca al Mercosur correr delante de sí mismo tomando las decisiones que son inspiradas por la UE, pero que no son necesariamente las mejores políticas para el bloque sudamericano. Los intentos de los políticos del Mercosur por duplicar los regímenes económicos europeos resultan en otra brecha, la del Mercosur por escrito y la del Mercosur de acción. La mayoría de la legislación del Mercosur en el dominio del mercado común no está “interiorizada” y puesta en práctica, porque es muy difícil ajustarla al Mercosur. A mediados del 2004 sólo la mitad de la legislación del Mercosur estaba vigente (Secretaría Administrativa del Mercosur, 2004).

No hay ninguna duda de que los factores exógenos —el modelo europeo y el pensamiento neoliberal que enfatizan la integración de mercados— sobreinfluyen el proceso del Mercosur. Las propiedades endógenas se revelan en el avance de integración en las esferas no planeadas y anticipadas: cultura, educación, lenguas. De esta forma, la integración cultural del Mercosur no es paradójica aunque los tratados principales nunca la mencionaron y propusieron. La influencia exógena sobre el Mercosur es precisamente la causa de las dos brechas mencionadas, la brecha entre las normas anticipadas y existentes y la de entre las letras muertas y provisiones funcionadas. Muchos observadores culpan de la grave brecha de implementación de decisiones a la falta de buena voluntad de los políticos. Sin embargo, hoy los políticos quieren que el Mercosur avance tanto como nunca antes, pero el proyecto encuentra varios obstáculos naturales de carácter social que no dependen de la voluntad o del capricho de seres humanos.

## Bibliografía

- Álvarez, Gabriel O., org  
 2003 *Indústrias Culturais no Mercosul*, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Brasília.
- Arestis, Philip y Luiz Fernando de Paula, eds.  
 2003 *Monetary Union in South America: Lessons from EMU*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham.
- Barrios, Graciela  
 1999 “Minorías lingüísticas e integración regional: La región fronteriza uruguayo-brasileña”, en *Políticas lingüísticas para América Latina*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 85-92.
- Basco, Carlos  
 1988 “El costo de transporte: una barrera más al comercio”, en *Integración Latinoamericana*, núm. 132, pp. 3-15 [Instituto para la Integración de América Latina, Buenos Aires].
- Batista, Paulo Nogueira  
 1993 “A Política Externa de Collor: Modernização ou Retrocesso?”, en *Política Externa*, vol. 1, núm. 4, pp. 106-135 [Universidad de San Pablo, San Pablo].



- Beçak, Peggy  
2000 *Mercosul: Uma experiência de integração regional*, Editora Contexto, San Pablo.
- Behar, Jaime  
2000 *Cooperation and Completion in a Common Market: Studies on the Formation of Mercosur*, Physica-Verlag, Heidelberg.
- Bertram, Christoph  
2003 “Multilateralism, Regionalism, and the Prospect for International Order: A View from Germany and Europe”, en Helio Jaguaribe y Álvaro de Vasconcelos, eds., *The European Union, Mercosul and the New World Order*, Frank Cass, Londres, pp. 59-69.
- Bohomolez de Abreu Dallari, Pedro  
1997 “O Mercosul perante o sistema constitucional brasileiro”, en Maristela Basso, ed., *Mercosul: seus efeitos jurídicos, econômicos e políticos nos estados-membros*, Livraria do Advogado, Porto Alegre, pp. 102-116.
- Bouzas, Roberto, Pedro da Motta Veiga y Ramón Torrent  
2002 *Analysis of Mercosur integration, its prospects and effects on the market access of EU goods, services and investment*, reporte presentado a la Comisión Europea, Observatory of Globalization, Barcelona [disponible en\_ <http://mkaccdb.eu.int/study/studies/32.doc>; consultada el 1º de junio de 2005].
- Choi, Young Jong y James A. Caporaso  
2002 “Comparative Regional Integration”, en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth A. Simmons, eds., *Handbook of International Relations*, Sage Publications, Londres, pp. 480-499.
- Diez, Thomas y Antje Wiener  
2004 “Introducing the Mosaic of Integration Theory”, en Antje Wiener y Thomas Diez, eds., *European Integration Theory*, Oxford University Press, Oxford, pp. 1-21.
- Florêncio, Sérgio y Ernesto Araújo  
1997 *Mercosur: proyecto, realidad y perspectivas*, Vestcon, Brasilia.
- Fraga, Rosendo  
2000 “Uma visão política do Mercosul”, en Jorge Campbell, ed., *Mercosul: entre a realidade e a utopia*, Relume Dumará, Río de Janeiro, pp. 217-236.

- Ginesta, Jacques  
 2000 *El Mercosur en tiempos de crisis*, Instituto de Estudios Políticos e Internacionales, Montevideo.
- Glinkin, Anatolij Nikolajevich  
 1997 “V poiskakh kompromissa”, en *Latinskaja Amerika*, núm. 10, pp. 6-13 [Institut Latinskoj Ameriki, Moscú].
- Guilhon Albuquerque, José Augusto  
 1999 “Mercosur: Democratic Stability and Economic integration in South America”, en Jeffrey J. Anderson, ed., *Regional Integration and Democracy: Expanding on the European Experience*, Rowman & Littlefield, Lanham, pp. 261-283.
- Haas, Ernst Bernard  
 1958 *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces, 1950-1957*, Stanford University Press, Stanford.
- Hamel, Reiner Enrique  
 2003 “Regional blocs as a barrier against English hegemony? The language policy of Mercosur in South America”, en Jacques Maurais y Michael Morris, eds., *Languages in a Globalising World*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 111-142.
- Henning, C. Randall  
 1998 “Systematic Conflict and Regional Monetary Integration: The case of Europe”, en *International Organization*, vol. 52, núm. 3, pp. 537-573 [Cambridge University Press, Cambridge].
- Hirst, Monika  
 1999 “Mercosur’s Complex Political Agenda”, en Riordan Roett, ed., *Mercosur: Regional Integration, World Markets*, Lynne Rienner, Boulder, pp. 35-47.
- Hurrell, Andrew  
 1995 “Regionalism in Theoretical Perspective”, en Louise Fawcett y Andrew Hurrell, eds., *Regionalism in World Politics*, Oxford University Press, Oxford, pp. 37-73.
- Kaltenthaler, Karl y Frank Mora  
 2002 “Explaining Latin American economic integration: the case of Mercosur”, en *Review of International Political Economy*, núm. 9, pp. 72-97 [Taylor & Francis, Londres].
- Lawrence, Robert Z.  
 1996 *Regionalism, Multilaterlasim, and Deeper Integration*, Brookings Institution, Washington, D.C.

- Markwald, Ricardo Andrés  
 2003 “Mercosul: Beyond 2000”, en Helio Jaguaribe y Álvaro de Vasconcelos, eds., *The European Union, Mercosul and the New World Order*, Frank Cass, Londres, pp. 70-101.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto  
 2003 *Brasil, Argentina e Estados Unidos - Conflicto e Integração na América do Sul (Da Triple Aliança ao Mercosul 1870-2003)*, Editora Revan, Río de Janeiro.
- Moravcsik, Andrew  
 1998 *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Cornell University Press, Ithaca.
- Pinheiro Guimarães, Samuel  
 2003 “The International and Political Roles of Mercosul”, en Helio Jaguaribe y Álvaro de Vasconcelos, eds., *The European Union, Mercosul and the New World Order*, Frank Cass, Londres, pp. 102-138.
- Risse, Thomas  
 2004 “Social Constructivism and European Integration”, en Antje Wiener y Thomas Diez, eds., en *European Integration Theory*, Oxford University Press, Oxford, pp. 159-176.
- Sierra, Gerónimo de  
 2000 “Uruguay: limitaciones y potencialidades de un pequeño país frente al Mercosur”, en Marcos Costa Lima y Marcelo de Almeida Medeiros, eds., *O Mercosul no limiar do século XXI*, Cortez Editora, San Pablo, pp. 206-224.
- Secretaría Administrativa del Mercosur  
 2004 “Un foco para el proceso de integración regional”, en *Primer Informe Semestral*, julio, Secretaría Administrativa del Mercosur, Montevideo.
- Simonsen Asociados  
 1992 *Mercosul: O Desafio do Marketing de Integração*, McGraw-Hill, San Pablo.
- Taccone, Juan José y Luis Jorge Garay, eds.  
 1999 *Impacto sectorial de la integración en el Mercosur*, Banco Interamericano de Desarrollo-Departamento de Integración y Programas Regionales/Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe, Buenos Aires.

- Truchot, Claude  
 2003 “Languages and supranationality in Europe: The linguistic influence of the European Union”, en Jacques Maurais and Michael Morris, eds., *Languages in a Globalising World*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 99-110.
- Velasco San Pedro, Luis Antonio  
 1998 “La defensa de la competencia en la Unión Europea y en Mercosur”, en Luis Antonio Velasco San Pedro, ed., *Mercosur y la Unión Europea: Dos modelos de integración económica*, Lex Nova, Valladolid, 171-191.
- Vizentini, Paulo G. F.  
 2000 “Mercosul: dimensões estratégicas e geoeconômicas”, en Marcos Costa Lima y Marcelo de Almeida Medeiros, eds., *O Mercosul no limiar do século XXI*, Cortez Editora, San Pablo, pp. 27-41.
- Wallace, William  
 1995 “Regionalism in Europe: Model or Exception?”, en Louise Fawcett y Andrew Hurrell, eds., *Regionalism in World Politics*, Oxford University Press, Oxford, pp. 201-227.
- Wiener, Antje y Thomas Diez  
 2004 “Taking Stock of Integration Theory”, en Antje Wiener y Thomas Diez, eds., *European Integration Theory*, Oxford University Press, Oxford, pp. 237-248.
- Yoder, John Howard  
 s/f “World Order Visions Since Early Modern Europe”, University of Notre Dame [disponible en [http://www.nd.edu/~theo/research/jhy\\_2/writings/history/worldorder.htm](http://www.nd.edu/~theo/research/jhy_2/writings/history/worldorder.htm), consultada el 1º de febrero de 2005].
- Zago de Azevedo, André Filipe  
 2001 “The Economic Effects of Mercosur: An Empirical Analysis”, tesis doctoral, University of Sussex.

Artículo recibido el 18 de mayo de 2005  
 y aceptado el 9 de septiembre de 2005